

Teresa Gómez Trueba, *Espectáculo apocalipsis. La estetización de la distopía en la narrativa española del siglo XXI*, Madrid, Biblioteca filológica hispana, 2022, 374pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.563-568>

Estamos ante una sociedad muy acostumbrada a un ritmo de vida rápido y bajo muchos estímulos exteriores, como las guerras, las enfermedades, problemas medioambientales, problemas sociales... Las noticias de los propios países como de los extranjeros llegan a nuestras casas de manera veloz y eficaz, ya sea a través de la televisión o de las distintas plataformas de Internet. Esta situación es debida a la globalización que, a lo largo de las últimas décadas, se va haciendo más notoria. En la misma medida que estas comodidades han ido implantándose en nuestras vidas, las diferentes problemáticas también lo han hecho, originando una inquietud presente en manifestaciones artísticas, sociales o culturales, que plasman una visión o incluso una filosofía apocalíptica de nuestros tiempos.

La autora de *Espectáculo apocalipsis. La estetización de la distopía en la narrativa española del siglo XXI*, Teresa Gómez Trueba, reflexiona, a lo largo de este ensayo, sobre esta pulsión apocalíptica plasmada en las diferentes manifestaciones culturales, desde el 11-S hasta hoy en día, con gran cantidad de alusiones y con un amplio corpus, con un análisis riguroso de las obras una a una y comparándolas desde diferentes perspectivas.

El ensayo está dividido en dos partes: el relato del fin y el fin del relato. En la introducción se habla de los efectos que ha acarreado la pandemia en nuestras vidas, así como de la estética del apocalipsis global y de la novela apocalíptica

del siglo XXI en la literatura española. La autora pone en evidencia que la novela del siglo XXI se relaciona con una novela de experimentación que se basa en la hibridación y lo metarreferencial. En cuanto a la idea implantada de manera genérica en nuestra sociedad sobre la llegada del apocalipsis o de sucesos preapocalípticos, siempre ha estado presente en nuestro día a día, con noticias como los diferentes atentados, la pandemia, la guerra de Ucrania, entre otras, o la crisis medioambiental, con temas como la falta del agua, que se observa en películas del estilo de “Mad Max”, o incluso problemas económicos que hacen que nuestra sociedad decaiga y se produzca un completo caos. Todos estos pensamientos forman parte de nuestro día a día y algunos los hemos vivido en primera persona, siendo la pandemia un ejemplo muy cercano. Hemos experimentado ese miedo, la privación de la libertad y, en consecuencia, esos sentimientos y pulsiones humanas se ven reflejados en nuestra cultura y, por ende, en la literatura.

La primera parte, “el relato del fin”, se divide en varios apartados: Viajes al futuro extrañamente previsible; la cartografía de escenarios para el desastre; la “España vacía” o la mirada apocalíptica sobre un territorio devastado, sangre, sudor y vísceras para una novela posttecnológica; ciudad vs. desierto: espejismos fractales en el imaginario apocalíptico; y buscando tesoros en el vertedero: la estetización de la basura. Estos apartados están divididos, a su vez, en subapartados en los cuales se profundiza más en los temas y se ofrecen múltiples datos de interés, extraídos del amplio corpus estudiado.

Lo mismo sucede con la segunda parte: “el fin del relato”. Nos informa sobre el reciclaje de residuos como paradigma estético de la creación; escrituras en bucle: repetición, *remake* y *gif*; apocalipsis *Pulp*, *fandom* y narrativa inmersiva; sobre la imposibilidad cognitiva del fin o hacia pantallas

parpadeantes en habitaciones vacías; y, por último, el epílogo: apocalipsis ya, un espectáculo fascinante.

Una vez comienzas a sumergirte entre las páginas se desvela el enorme trabajo que hay por detrás: todos y cada uno de los párrafos están bañados de cultura y no exclusivamente contemporánea. El corpus utilizado a lo largo de este ensayo es claramente extenso y rico en alusiones de múltiples ámbitos, que incluyen la literatura, pintura, escultura, cine, series, filosofía y fotografía, entre otros.

En la primera parte se habla de los viajes, de cómo en la literatura se utiliza la estrategia de pasado y futuro en un mismo tiempo, olvidándonos de la idea del proceso histórico y lineal, pudiendo superponer escenas fragmentarias. Se mencionan las incursiones al limbo ejemplificándolo con la imagen de una ciudad suspendida en el tiempo, alude a obras como *Asesino cósmico* de Juan Cantavella, en la que el tiempo del relato es indeterminado. Numerosas obras posicionan toda su trama justo antes del momento apocalíptico o precisamente después, no siendo muy descabellado entender cómo lo que crea la hecatombe en nuestros subconscientes es la propia incertidumbre ante un momento de crisis.

Los escenarios de este género están ubicados en ruinas o incluso en lugares abandonados, pero que se mantienen en perfecto estado. Gómez Trueba hace alusión a cómo los artistas se han aprovechado de esa belleza apocalíptica, plasmándola en sus obras. Asimismo, menciona diferentes lugares en los que han ocurrido otros tipos de desastres como Chernóbil que, a pesar de los riesgos, se ha convertido en un lugar de turismo de aventura, para admirar esa extraña belleza.

Se comienza a dar importancia a las metáforas sobre los búnkeres aludiendo a la problemática entre enfrentarse a los problemas o huir del mundo. Este escenario en concreto se ha convertido en uno de los preferidos entre los autores que cultivan este género, aprovechándose visiblemente de la inquietud que este dilema provoca en el siglo XXI, pues es un tema muy actual. Seguidamente, se habla del arquetipo ciudad/aldea, de forma que los pueblos de la “España vacía” se convierten en lugares idóneos para escapar a esa devastación o a la crisis de la ciudad; es decir, la solución es la vuelta a las costumbres y a una sociedad basada en un modelo de vida más sostenible y ecológico, dando estas escenas lugar al subgénero “neorrural”. Estas novelas tratan de la crisis de la identidad de la propia persona ante la caída de lo que era su realidad en la ciudad.

Continuando con la estética, la autora ha notado una cierta tendencia a la violencia y temas escatológicos en el arte contemporáneo, lo cual, como es de esperar, se ve plasmado en la literatura. Cobra especial importancia la figura del zombi, tanto en los medios audiovisuales como en la literatura. Mario Crespo y José Ángel Berruero publican *Viscerales*, obra de reivindicación ante los autores que escribían “con las tripas”. Así, se ve la progresiva predisposición hacia una novela violenta, de denuncia o incluso antisistema, que intenta crear sensaciones fuertes en el lector.

Junto a la estetización de las ruinas o los lugares abandonados, antes mencionada, en el ensayo se ha observado también la estetización de la basura o de objetos encontrados que, al fin y al cabo, no dejan de ser objetos abandonados o nuevas ruinas. Estos objetos o desechos son ahora parte de museos; por ejemplo, un ordenador de hace 20 años que en su día habrá sido un aparato sin importancia o la basura de una persona que ahora se ha

convertido en un bien con un gran valor. En esta línea, Internet se ofrece como uno de los basureros más grandes, del que podemos recuperar verdaderas reliquias a ojos de la estética e ideología actual (que se basa en buscar una belleza en el pasado quizás menos pernicioso e inseguro que en el que vivimos).

A lo largo de la segunda parte del ensayo se profundiza más en la cuestión de la estetización de la basura:

Sugiere así esa correspondencia entre la precariedad de un paisaje caracterizado por la ruina y la desolación, con la ‘precariedad’ o falta de estructura que aparentemente caracteriza a tantas construcciones narrativas de hoy.

Es curioso cómo esa estética se traslada a la pluma, con el reciclaje de textos antiguos, de forma que estamos ante un nuevo estilo de escritura cada vez más cambiante. Se ha observado una práctica de exhibicionismo tipográfico; es decir, cambios de la tipografía o los tamaños de las fuentes. El tópico del manuscrito encontrado es muy común pues, desde el auge de las redes sociales, muchos escritores y poetas han aprovechado estas plataformas para poder dar a conocer sus obras. Esto es interesante pues se recogen fragmentos ajenos y después se hace una instantánea para publicarla como un texto encontrado.

Recuperando la perspectiva apocalíptica tan en boga, es importante subrayar cómo las fotografías se han ido convirtiendo en una forma de recordar momentos pasados y bloquearlos en el tiempo, siendo así una forma de salvarnos mediante la imagen, pues en ella nunca envejecemos. El tiempo está parado mientras esa fotografía se mantenga intacta. A fin de cuentas, los

historiadores notan el rebrote de la temática apocalíptica dentro de la literatura con un afán de crítica al sistema político y social.

Conforme se van pasando las hojas de este ensayo, se va advirtiendo esa filosofía apocalíptica que tenemos tan instalada en nuestras vidas. Al no tener la distancia del tiempo, en la mayoría de las ocasiones se desliza un velo ante nuestra mirada. Sin embargo, Gómez Trueba ha sabido apartar ese velo y analizar de manera muy objetiva y eficaz tanto el panorama literario como el cultural, en los que estamos inmersos. Ha cuestionado el paradigma actual y ha llegado a la conclusión de que esta filosofía es lo que nos mueve emocionalmente y, por ende, culturalmente, consiguiendo nuestra sociedad sacar de los tiempos difíciles las mejores obras literarias.

TANIA ALBA MARTÍN
Universidad de Valladolid
Taniaalbamartin@gmail.com